

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

ARLEQUÍN EDUCADO POR EL AMOR

Pedro Carlet de Chamblain de Marivaux

Comedia en un acto

PERSONAJES

EL HADA

TRIVILIN (Sirviente del hada)

ARLEQUIN (Jóven pastor raptado por el hada)

SILVIA (Pastora, novia de Arlequín)

UN PASTOR (Enamorado de Silvia)

DUENDES

CUADRO I

ESCENA PRIMERA

EL HADA, TRIVILIN.

TRIVILIN (AL HADA QUE SUSPIRA.) Suspiráis, señora mía, y me parece que suspiraréis por mucho tiempo si no sois un poco más razonable. ¿Me permitís que os diga lo que pienso?

EL HADA ¡Habla!

TRIVILIN El jóven que habéis raptado es ciertamente guapo, moreno, de buen tipo, tiene un rostro encantador. Os lo habéis traído cuando dormía en un bosque y seguramente parecía una imagen del Amor dormido. No me choca, por lo tanto, que os hayáis enamorado de él de un modo súbito.

EL HADA ¿Y qué más natural que amar lo que es digno de ser amado?

TRIVILIN ¡Oh! Indudablemente; y, sin embargo, antes de esta aventura amabais al gran encantador Merlin.

EL HADA ¡Pues bien!, éste me hace olvidar al otro; lo cual es también algo natural.

TRIVILIN De lo más natural; pero queda por hacer una pequeña observación; y es que os traéis al muchacho dormido, cuando pocos días después ibais a casaros con el propio Merlin, a quien habéis dado palabra de matrimonio. ¡Esto es grave! Y aquí, entre nosotros, es tomar lo natural demasiado al pie de la letra. Sin embargo, pasémoslo también por alto; lo más que podía suceder es que fueseis infiel; eso estaría muy feo en un hombre; pero en una mujer es más excusable. Cuando una mujer es fiel, todo el mundo la admira; pero hay mujeres modestas que no tienen la vanidad de que las admiren. Vos sois de esta última clase; alcanzáis menos gloria, pero hacéis vuestro gusto; ¡qué vamos a hacerle!

EL HADA ¡Y para qué necesito yo la gloria! ¡Buena tonta sería contrariando mis gustos por tan poca cosa!

TRIVILIN Muy bien dicho; pero prosigamos. Os traéis al muchacho dormido a vuestro palacio, y aquí os poneis a acechar el momento de su despertar ataviada para su conquista, de forma digna del desprecio que sentía por la gloria. Esperabais, por parte del lindo mancebo, una sorpresa muy amorosa; sin embargo se despierta y os saluda con la mirada más estúpida que darse puede. Os acercáis a él, y su reacción es bostezar dos o tres veces con toda su alma, se estira, da media vuelta y se queda otra vez dormido. Esta es la curiosa historia de un despertar que prometía escena tan interesante. Salís suspirando de despecho, y tal vez despedida por un ronquido. Pasa una hora, vuelve a despertarse y, al no ver a nadie a su lado, da un grito. Vos acudís a tan galante llamada. El Amor se estaba frotando los ojos. "¿Que quereis hermoso?" Le preguntáis. Y el os

responde: "Quiero merendar". "Pero, ¿no os causa sorpresa mi presencia?", añadís. "¡O! ya lo creo", responde: Y desde hace quince días está aquí, su conversación ha sido siempre por el estilo. No obstante le amáis, y lo que es peor, dejáis que Merlin siga pensando que vais a casaros con él, mientras - según me habéis dicho - tenéis el pensamiento de casaros con el jóven. Con franqueza: si, como parece vais a quedaros con los dos, el segundo marido lo será en perjuicio del primero.

EL HADA Voy a contestarte en dos palabras. La cara de este jóven me encanta; yo ignoraba que tuviera tan poca inteligencia cuando lo he raptado. Pero su imbecilidad no me desanima. A las gracias que posee, se le añadirán las que le prestará su conversación cuando aprenda a ser galante. ¡Que felicidad ver a un hombre tan guapo, a mis pies, diciéndome: "Os amo." Es moreno, tan lindo como no hay otro en el mundo; pero su boca, sus ojos, todas sus facciones serán adorables cuando las haya cincelado un poco el amor. Le mira con frecuencia, y todos los días creo llegado el momento en que va a fijarse en mí. Si esto llega a realizarse, con el al instante, y así quedará, al propio tiempo, al abrigo de la furia de Merlin; pero mientras esto no ocurra, no me atrevo a disgustar a un mago tan poderoso como yo, y le iré dando largas todo el tiempo que pueda.

TRIVILIN Pero, si este jóven no llega a estar nunca más enamorado ni se vuelve más espiritual, si la educación que tratáis de darle no logra resultado, ¿os casaréis entonces con Merlin?

EL HADA No, pues ni aun casándome me decidiría a perder de vista al muchacho. Y si un día llegase a amarme, no respondería de mis actos.

TRIVILIN ¡Oh! No hace falta me lo digáis. Mujer tentada, mujer vencida... Pero ahí viene nuestro lindo imbécil.

ESCENA II

LOS MISMOS, ARLEQUIN.

EL HADA ¿Qué hay, simpático jóven? ¡Parece que estáis triste! ¿Hay algo aquí que os disguste?

ARLEQUIN No lo sé.

EL HADA (A TRIVILIN QUE SE RIE.) Os ruego que no os riáis; eso me ofende. Basta que yo le ame, para que debáis respetarlo. (ARLEQUIN, ENTRETANTO, ESTÁ CAZANDO MOSCAS. EL HADA SE DIRIGE A ARLEQUIN.) ¿Queréis dar vuestra lección, querido niño?

ARLEQUIN (COMO QUIEN NO HA OIDO LA PREGUNTA.) ¿Qué?

EL HADA Que si quieres complacerme dando vuestra lección de baile.

ARLEQUIN No.

EL HADA ¿Seréis capaz de negarme tan poca cosa, a mí que os quiero tanto? (EN ESTE MOMENTO, ARLEQUIN SE FIJA EN UN GRAN ANILLO QUE LLEVA EL HADA, LE COGE LA MANO, MIRA LA SORTIJA Y SE ECHA A REIR NECIAMENTE.)

EL HADA ¿Queréis que os la dé?

ARLEQUIN ¡Ya lo creo!

EL HADA (SE QUITA LA SORTIJA Y SE LA ENTREGA. COMO ARLEQUIN LA COGE DE FORMA GROCERA, ELLA LE DICE.) ¡¡¡ querido Arlequin, un muchacho tan guapo como vos, cuando una dama le entrega algo, debe besarle la mano. (ARLEQUIN ENTONCES LE AGARRA LA MANO Y SE LA BESA CON BRUSQUEDAD.)

EL HADA (A TRIVILIN.) No me entiende, pero me hace gracia su torpeza. (DÁNDOLE LA SORTIJA.) Ahí la tenéis; ahora en pago. (ARLEQUIN IMITA SUS MOVIMIENTOS TORPEMENTE.)

ARLEQUIN ¡Cómo me aburro! (BOSTEZA.) ¡Tengo mucha hambre!

EL HADA Estoy viendo que volvéis a dormiros. ¿Qué habrá que hacer para manteneros despierto?

- ARLEQUIN (ECHANDOSE A LLORAR.) Hi, hi, hi. ¿Y mi padre? ¿Y mi madre?
- EL HADA (A TRIVILIN.) Llévatelo de aquí. Tal vez comiendo olvide su pena. Yo también me voy por unos instantes. Cuando meriende, déjale pasearse por donde quiera.

ESCENA III

- SILVIA (VESTIDA DE PASTORA CON UN CAYADO.) El Pastor.
(ENTRA DETRAS DE ELLA.)

EL PASTOR ¿Huis de mí, bella Silvia?

SILVIA ¿Qué queréis que haga? Me habláis siempre de amor.

EL PASTOR ¡Os hablo de lo que siento!

SILVIA Sí, pero yo no siento nada.

EL PASTOR Eso es lo que me desespera.

SILVIA No es culpa mía. Ya sé que todas las pastoras tienen un pastor que las acompaña siempre; me dicen que aman, que suspiran; y que eso les gusta. Yo soy la más desgraciada: desde que me habéis dicho que estáis suspirando por mí, he hecho cuanto he podido por suspirar; pues me gustaría hacer como las demás. Si conocierais el secreto para conseguirlo, os haría dichoso al instante porque en el fondo sois bueno.

EL PASTOR ¡Ay! No dispongo de otro secreto que el del amor que os tengo.

SILVIA Pues por lo que se ve, ese secreto no sirve de nada; porque todavía no os amo, y bien a pesar mío. ¿Cómo os lo habéis arreglado vos para amarme a mí?

EL PASTOR Me ha bastado con veros.

SILVIA ¡Ya veis que diferencia! Yo, en cambio cuanto más os veo menos os amo. Pero no importa, podéis seguir; tal vez un día sienta de pronto que os amo; pero no me importunéis. Ahora por ejemplo, si ^{quisierais} guieseis a mi lado, os odiaría.

EL PASTOR Entonces, me iré para complaceros; pero al menos, dejadme que bese vuestra mano.

SILVIA ¡Oh! no; dicen que eso es una prueba de simpatía, y que no está bien hacerlo; y así debe ser, porque yo sé que las pastoras se esconden cuando se dejan besar.

EL PASTOR No nos ve nadie.

SILVIA Sí; pero quiero cometer una falta que a mí no me agrada lo más mínimo.

EL PASTOR Entonces, adiós, preciosa Silvia; pensad en mí alguna vez. (SALE.)

SILVIA Sí, sí...

ESCENA IV

SILVIA, ARLEQUIN.

SILVIA ¡Qué pesado es este pastor con su amor! Cuantas veces me habla de eso, consigue ponerme en seguida de mal humor. (VIENDO A ARLEQUIN.) ¿Quién viene? ¡Ay! ¡Dios mío! ¡Es el chico guapo!

ARLEQUIN (ENTRA JUGANDO AL VOLANTE, QUE SE LE CAE A LOS PIES DE SILVIA. ENTONCES REPARA EN ELLA Y PERMANECE ASI INCLINADO Y LLENO DE ASOMBRO. POCO A POCO Y POR SACUDIDAS SE VA IRGUIENDO. CUANDO SE HA PUESTO DERECHO, LA MIRA; ELLA, AVERGONZADA, HACE INTENCION DE RETIRARSE; PERO, EL LA DETIENE Y DICE): ¡Cuánta prisa tenéis!

SILVIA Me retiro, porque no os conozco.

ARLEQUIN (RIENDO.) ¡Que linda sois!

SILVIA Y vos muy amable.

ARLEQUIN Nada de eso; digo la verdad.

SILVIA (RIENDOSE UN POCO TAMBIEN.) Vos tampoco sois mal parecido.

ARLEQUIN ¡Mejor! ¿Dónde habitáis? Iré a veros.

SILVIA Aquí cerquita; pero más vale que no vayáis; es mejor que nos veamos siempre aquí, porque hay un pastor que me quiere, se pondría celoso y nos seguiría a todas partes.

ARLEQUIN ¿Que hay un pastor que os ama?

SILVIA Sí.

ARLEQUIN ¡Vaya impertinente! ¡le resulta odioso. Y vos; ¿lo amáis?

SILVIA No, no lo logro aunque quiero.

ARLEQUIN Muy bien hecho; bastará que nos amemos nosotros. Procurad conseguirlo por vuestra parte.

SILVIA ¡Oh! Me parece que no habrá cosa más fácil.

ARLEQUIN ¿De veras?

SILVIA Nunca miento. Pero, ¿dónde vivís vos?

ARLEQUIN En este palacio.

SILVIA ¿En casa del Hada?

ARLEQUIN Sí.

SILVIA (TRISTE.) Nunca he tenido suerte.

ARLEQUIN (TRISTE TAMBIEN.) ¿Qué os sucede, querida amiga?

SILVIA Que esta hada es más bella que yo, y tengo miedo de que nuestra amistad se venga abajo.

ARLEQUIN ¡Antes morir! (TIERNAMENTE.) ¡Andad, no os aflijáis, corazón mío!

SILVIA ¿Entonces me amaréis siempre?

ARLEQUIN ¡Mientras viva!

SILVIA Sería una lástima que me engañaseis. ¡Soy tan tonta...! Pero mis borreguitos se están diseminando, me regañarían si perdiera alguno; tengo que marcharme. ¿Cuándo volveréis?

ARLEQUIN (CON PENA.) ¡Oh! ¡Malditos borregos!

SILVIA También yo siento marcharme, pero ¡que se le va a hacer! ¿Estaréis aquí por la tarde?

ARLEQUIN Sin falta. (LE COGE LA MANO.) ¡Oh! ¡Que deditos más divinos! (SE LOS BESA.)

SILVIA (RIENDO.) Entonces, adiós. (APARTE.) Ahora ya sé suspirar y no me ha hecho falta conocer ningún secreto. (DEJA CAER SU PAÑUELO AL MARCHARSE.)

ARLEQUIN (RECOGIENDO EL PAÑUELO.) ¡Eh! ¡Amiga mía!

SILVIA ¿Qué queréis? ¡Ah! ¡Mi pañuelo, dádme!

ARLEQUIN (SE LO TIENDE, LUEGO LO RETIRA. VACILA.) No, me gustaría quedarme con él; me serviría de consuelo.

SILVIA Guardáoslo. Ahora me voy; ya no veo mis borregos. ¡Adiós! ¡Hasta pronto!
(ARLEQUIN LA SALUDA HACIENDO PIRUETAS Y SE RETIRA.)

ESCENA V

EL HADA, TRIVILIN.

EL HADA ¡Bueno! ¿Ha merendado ese muchacho?

TRIVILIN ¡Por cuatro! En cuanto a apetito, no hay queja de él.

EL HADA ¿Y dónde está ahora?

TRIVILIN Ha estado jugando al volante por el Prado; pero tengo algo que comunicaros.

EL HADA ¿Qué? ¿De qué se trata?

TRIVILIN ¡Merlín ha venido a veros.

EL HADA ¡Me alegro muchísimo de que no me haya encontrado; porque no hay nada peor que fingir un amor que no se siente.

TRIVILIN Ciertamente, señora, que es una lástima que este inocentuelo lo haya desalojado de vuestro corazón. Merlín cree que vais a casaros con él enseguida. "¿Imaginas algo más hermoso que ella?", me decía hace nada, mirando vuestro retrato. "¡Ah! ¡Trivilin, qué feliz voy a ser!" Pero ya estoy viendo que esa felicidad no va a pasar de ser un sueño. Y ¡qué triste es prescindir de una bella realidad que uno se ha prometido! Volverá. ¿Cómo os vais a disculpar con él?

EL HADA Por ahora tengo que seguir engañándolo.

TRIVILIN ¿Y no sentís ningún remordimiento?

EL HADA ¡Oh! Tengo bastante más de qué ocuparme para tener que consultar a mi conciencia por una fruslería.

TRIVELIN (APARTE.) Esto es lo que se llama un perfecto corazón de mujer.

EL HADA ¡Me fastidia no ver a Arlequín; voy a buscarlo. Pero, aquí viene. ¿Qué te parece, Trivilin? Dírase que está más contento que antes.

ESCENA VI

LOS MISMOS, ARLEQUIN.

EL HADA (CONTINUA DIRIGIÉNDOSE A TRIVELIN.) Tengo curiosidad por ver lo que hace cuando está solo. Ponte a mi lado; voy a dar vuelta a mi anillo que nos hará invisibles. (ARLEQUIN SE ADELANTA, Y SALTA CON EL PARUELO DE SILVIA EN LA MANO; SE LO APRIETA CONTRA EL PECHO, SE TIRA AL SUELO ABRAZÁNDOLO CON ALEGRIA. EL HADA LE SIGUE HABLANDO A TRIVELIN.) ¿Qué significa todo esto? ¿Le parece algo extraño. ¿Dónde ha cogido ese pañuelo? ¿Se habrá encontrado alguno de los míos? ¡Ay! Trivilin, si es así, todas esas piruetas serían de buen augurio.

TRIVILIN Apostaría que es un trapo que huele a cabras.

EL HADA ¡Oh! No. Quiero hablarle; pero alejémonos un poco para hacer como que llegamos ahora. (SE ALEJAN ALGUNOS PASOS. ARLEQUIN SE PASEA CANTANDO.)

EL HADA Buenas tardes, Arlequín.

ARLEQUIN (ADELANTANDO UN PIE Y PONIÉNDOSE EL PARUELO DEBAJO DEL BRAZO.) Soy vuestro más humilde servidor.

EL HADA (APARTE A TRIVILIN.) ¡Caramba! ¡Qué buenos modales! ¡Nunca me ha dicho otro tanto desde que estoy aquí...

ARLEQUIN (AL HADA.) ¿Señora, queréis tener la bondad de decirme qué se siente cuando se ama a alguien?

- EL HADA (ENCANTADA, A TRIVILIN.) Cuando amamos querido niño, siempre deseamos ver a la persona amada; no separarnos de ella; nos disgusta perderla de vista. En fin, sentimos entusiasmos, impacencias y, a menudo, deseos.
- ARLEQUIN (SALTANDO DE CONTENTO Y APARTE.) Eso es lo que a mí me pasa.
- EL HADA ¿Acaso sentís vos todo lo que yo os indico?
- ARLEQUIN (AFECTANDO INDIFERENCIA.) No, es una simple curiosidad.
- TRIVILIN Ahora sí que habla.
- EL HADA Cierto que habla; pero su contestación no me agrada. ¡Mi querido Arlequín, entonces ¿no es de mí de quién habláis?
- ARLEQUIN ¡Oh! Necio sería si dijese lo que pienso.
- EL HADA (CON PASION Y UN POCO BRUSCAMENTE.) ¿Qué significa eso? ¿De dónde habéis cogido ese pañuelo?
- ARLEQUIN (MIRANDOLE CON TERROR.) ¡Me lo he encontrado en el suelo.
- EL HADA ¿De quién es?
- ARLEQUIN Es de... Pues no lo sé.
- EL HADA En todo esto presiento un misterio desolador. Dádme ese pañuelo. (SE LO QUITA Y DESPUES DE MIRARLO CON DISGUSTO; APARTE.) No es mío, ¡y lo estaba besando! No importa; le ocultaré mis sospechas para que se confíe, de lo contrario, no me dirá nada.
- ARLEQUIN (HUMILDEMENTE, SONRIENDO EN MANO.) Por caridad devolvédme el pañuelo.
- EL HADA (SUSPIRANDO EN SECRETO.) Tomad, Arlequín, no quiero quitároslo puesto que tanto lo estimáis. (ARLEQUIN RECOGE EL PAÑUELO, LE BESA LA MANO Y SE VA.)

ESCENA VII

EL HADA, TRIVILIN

- EL HADA ¡Ay Trivilín. ¡Estoy perdida!
- TRIVILIN Os confieso, señora, que no lo entiendo. ¿Qué puede haberle ocurrido a este chico?
- EL HADA (CON DESESPERACION) Tiene inteligencia. Trivilín; pero este descubrimiento lejos de aliviarme me enloquece más que nunca. ¡Ay! ¡Qué golpe para mí! Este ingrato acaba de revelarse como un hombre educado. ¿Has visto qué cambio? ¿Te has fijado como me hablaba? ¿Cómo se ha vuelto delicada su fisionomía? Y no soy yo la que le ha transmitido todas esas gracias. Ya da muestras de sensibilidad no ha querido decirme de quién es el pañuelo: adivina que me pondría celosa. ¡Ay! Para tener estos sentimientos, es necesario que se haya enamorado. ¡Que desgraciada soy! Será otra la que oiga de sus labios esas palabras que yo hubiera querido escuchar, y presiento que se hará adorar. ¡Vámonos Trivilín! Tenemos que descubrir a mi rival; voy a seguirlo y recorreré todos los sitios donde tengan posibilidades de verse. Tú indaga por tu parte. ¡Me muero!
- SILVIA (SOLA.) Que fastidio. Mejor que tener que ser severa sería preferible no amar; pero mi prima me ha dicho que así estimularé su amor. Que raro deberían de buscar un sistema más cómodo; seguro que los que lo inventaron, no estaban tan enamorados como yo. Ahí viene mi novio. Que trabajo va a costarme ser severa.

ESCENA II

SILVIA, ARLEQUIN

- ARLEQUIN (CUANDO VE A LA PASTORA, ACUDE CORRIENDO Y SALTANDO DE ALEGRIA; LA ACARICIA CON EL SOMBRERO AL CUAL HA ATADO SU PAÑUELO; DA VUELTAS EN TORNO DE SILVIA.) ¿Estáis aquí corazoncito mío? ¿Os alegráis de verme?
- SILVIA (RIENDO.) Sí, bastante.
- ARLEQUIN ¡Oh! Bastante no es decir mucho.
- SILVIA Sí, sí; es suficiente. (ARLEQUIN LE COGE LA MANO. SILVIA DA NUESTRAS DE TURBACION.)
- ARLEQUIN No me gusta que digáis eso. (QUIERE BESARLE LA MANO.)
- SILVIA (RETIRANDO LA MANO.) Por lo menos no me beséis.
- ARLEQUIN ¡Y además, eso! Vamos. Veo que me engañáis. (SE PONE A LLORAR.)
- SILVIA (CON TERNURA COGIENDOLE LA BARBILLA.) ¡Ay! amorcito mío, no llores.
- ARLEQUIN (CONTINUANDO SU LLANTO.) Me habías prometido amistad.
- SILVIA Y os la he dado.
- ARLEQUIN No; cuando se quiere a las personas, no se les prohíbe que nos den un beso en la mano. (OFRECIENDOLE LA SUYA.) Mirad, ahí tenéis la mía; podéis probar a ver si yo hago lo mismo que vos.
- SILVIA (ACORDÁNDOSE DE LOS CONSEJOS DE SU PRIMA Y APARTE.) ¡Oh! mi prima podrá decir lo que quiera, pero yo no puedo dominarme. (EN ALTO.) Bueno, consolaos amigo mío, puesto que queréis besarme la mano, ahí la tenéis. Pero no se os ocurra preguntarme cuánto os quiero, porque siempre os diré la mitad. Lo que no impedirá que en el fondo os quiera de todo corazón; solo que vos no debéis saberlo, porque me han dicho que si lo sabéis, se enfriará vuestra amistad.
- ARLEQUIN (TRISTE.) Quién os haya dicho eso ha mentado; será algún charlatán que, maldito lo que entiende de estas cosas. Cuando me dejáis besaros la mano y os escucho decir que me amáis, el corazón me late muy fuerte, y esto es la mejor señal de que estas cosas favorecen mi amor.
- SILVIA Puede que tengáis razón, porque a mi me pasa lo mismo; pero ¡qué importa! puesto que dicen que todo eso no vale para nada, vamos a hacer un trato para caso de accidente. Siempre que me preguntéis si os amo, yo os responderé que muy poco, lo que será, sin embargo, una mentira muy grande; y cuando vos queráis besarme la mano, yo me negaré aunque lo esté deseando.
- ARLEQUIN (RIENDOSE.) ¡Eh! ¡Eh! Será gracioso. Me parece bien, pero antes de este trato, dejadme que bese vuestra mano a mi gusto; será fuera de cuentas.
- SILVIA Sí, es muy justo.
- ARLEQUIN (LE BESA REPETIDAS VECES LA MANO.) ¡Oh! Amiga mía, tal vez este nos pese a ambos. Pero vamos a hacer la prueba. (ARLEQUIN PREGUNTA EN TONO DE BROMA.) ¿Os queréis mucho?
- SILVIA No mucho.
- ARLEQUIN (SERIAMENTE.) Bueno lo diréis en broma, si no...
- SILVIA (RIENDOSE.) Claro está.
- ARLEQUIN (SIGUIENDO LA BROMA.) ¡Ah! Dadme vuestra mano, encanto mío.
- SILVIA No quiero.
- ARLEQUIN (SONRIENDO.) Y, sin embargo, sé que lo estáis deseando.

- SILVIA Más que vos, pero no quiero decirlo.
- ARLEQUIN (SONRIENDOSE TODAVIA, LUEGO CAMBIANDO DE CARA Y CON TRISTEZA.) Yo quiero besárosla, o me enfadaré.
- SILVIA ¿Estáis hablando de broma?
- ARLEQUIN No, nada de eso.
- SILVIA Entonces ahí tenéis mi mano.

ESCENA III

LOS MISMOS, EL HADA

- EL HADA (DANDO VUELTA A SU ANILLO Y APARTE.) ¡Ay! Estoy viendo mi desgracia.
- ARLEQUIN (DESPUES DE HABERLE BESADO LA MANO A SILVIA.) Os lo decía en broma.
- SILVIA Ya veo que me habéis engañado; pero no me importa.
- ARLEQUIN Ese modo de hablar me encanta.
- EL HADA (APARTE.) ¡Ay! ¡Cielos! ¡Qué diálogo! Voy a hacerme visible. (DA VUELTA A SU ANILLO.)
- SILVIA (ASUSTADA AL VERLA.) ¡Ah!
- ARLEQUIN ¡Uf!
- EL HADA (A ARLEQUIN, CON ENFADO.) Habéis aprendido mucho.
- ARLEQUIN (AZORADO.) No sabía que estábais ahí.
- EL HADA (DIRIENDOLO.) Ingrato. (LE TOCA CON SU VARITA MÁGICA.) Seguidme. (LUEGO TOCA TAMBIÉN A SILVIA SIN DECIRLE NADA.)
- SILVIA Misericordia. (EL HADA PARTE CON ARLEQUIN QUE MARCHA DELANTE, EN SILENCIO.)

ESCENA IV

SILVIA, DUENDES

- SILVIA (SOLA, TENBLOROSA E INMOVIL.) ¡Ay! Que mujer más mala. Estoy temblando de miedo. Tal vez va a matar a mi novio, nunca le perdonará que me quiera. Pero yo se muy bien lo que voy a hacer: voy a reunir a todos los pastores del lugar y los llevaré a su casa: Vamos allá. (EN ESTE MOMENTO SILVIA QUIERE ANDAR, PERO NO PUEDE DAR UN PASO.) ¿Pero qué me sucede? No puedo moverme. (HACE ALCUNOS ESFUERZOS Y ARADE.) ¡Ah! Esta bruja me ha hechado un sortilegio. (A ESTAS PALABRAS, DOS O TRES DUENDES VIENEN PARA LLEVARSELA.) Ay, ay, tened piedad de mí socorro, socorro.
- UN DUENDE Tenéis que seguirnos.
- SILVIA No quiero, quiero volver a casa.
- OTRO DUENDE Adelante. (SE LA LLEVAN.)

CUADRO III

ESCENA PRIMERA

EL JARDIN DEL HADA

EL HADA Y ARLEQUIN

- EL HADA (A ARLEQUIN, QUE VA DELANTE DE ELLA CON LA CABEZA BAJA.) Malvado. No he conseguido aparecer amable a tus ojos, no he logrado inspirarte el menor sentimiento, a pesar de todos los cuidados y toda la ternura que te he prodigado; y una miserable pastorzuela logra cambiarte. Responde

ingrato. ¿Qué es lo que encuentras en ella de atractivo? Habla.

ARLEQUIN (FINGIENDO HABER VUELTO A SU PRIMITIVA ESTUPIDEZ.) ¿Qué queréis?

EL HADA No te aconsejo que finjas una estupidez que ya no tienes. Si no te muestras tal y como eres, me vas a ver apuñalar a la indigna dama de tus pensamientos.

ARLEQUIN (RAPIDAMENTE Y CON TEMOR.) ¡Oh! No, no; os prometo que seré tan inteligente como os plazca.

EL HADA Tiembles por ella.

ARLEQUIN No me gusta ver morir a nadie.

EL HADA Pues me verás morir a mí si no me amas.

ARLEQUIN Entonces cesad en vuestro enojo contra nosotros.

EL HADA (ENTERNECIÉNDOSE.) ¡Ay! Querido Arlequín, mírame; arrepíentete de haberme desesperado; yo me olvidaré del origen de tu cortesía; pero, puesto que te has vuelto inteligente, que eso te sirva para conocer las ventajas que te ofresco.

ARLEQUIN Si en el fondo veo que tenéis razón, que sois cien veces más guapa y más lista que la otra. Y me da rabia.

EL HADA ¿De qué?

ARLEQUIN De que me he dejado robar el corazón por esa bribonzuela que es mucho más fea que vos.

EL HADA (SUSPIRANDO EN SECRETO.) Arlequín, ¿serías capaz de querer a una persona que te engaña, que ha querido burlarse de tí y que no te quiere?

ARLEQUIN ¡Oh! En cuanto a eso no hay cuidado: me quiere con locura.

EL HADA Te engaña. Lo sé muy bien, puesto que va a casarse con un pastor de la aldea, que es su novio. Si quieres, voy a mandar que venga, y ella misma te lo dirá.

ARLEQUIN (PONIÉNDOSE LA MANO SOBRE EL CORAZÓN.) Tic, tac, tic, tac. ¡Uf! Esas palabras me hacen enfermar. (MAS DE PRISA.) Vamos, vamos, quiero saberlo; porque si de veras me engaña, me casaré con vos para castigarla.

EL HADA Pues bien voy a mandar que venga.

ARLEQUIN (TODAVIA EMOCIONADO.) Sí, pero no seáis mala, porque si estáis delante cuando venga a decírmelo, le haréis una seña, y no se atreverá a decirme claramente su pensamiento.

EL HADA Os dejaré solos.

ARLEQUIN ¡Demonio! Sois una bruja y podéis hacernos una mala pasada, como hace poco, sin que ella se dé cuenta. Estáis entre la gente sin que nadie pueda veros. ¡Oh! No quiero que me hagáis trampa jurádme que no vais a quedaros delante a escondidas.

EL HADA Te lo juro, por lo más sagrado. Voy a decir que vayan a buscarla.

ESCENA II

EL HADA (SOLA.) ¡Mi juramento me ata; pero conozco un medio de meter miedo a la pastora sin estar yo presente y me queda un recurso. Daré mi anillo a Trivilín, que les escuchará invisible y él me referirá lo que se digan. Voy a llamarlo: Trivelín...! ¡Trivelín!...

ESCENA III

EL HADA, TRIVELIN

TRIVELIN ¿Qué queréis señora?

EL HADA Haced venir a esa pastora, quiero hablarle. Y vos, tomad esta sortija. Cuando haya hablado con la muchacha, avisaréis a Arlequín para que venga a reunirse con ella, y lo seguiréis sin que lo sepa, para venir a escuchar su conversación, con la precaución de darle vuelta al anillo para no ser visto; luego me diréis lo que hayan hablado. ¿Me oís? Sed exacto, os lo ruego.

TRIVELIN Sí, señora. (SALE.)

ESCENA IV

EL HADA, SILVIA

EL HADA (UN MOMENTO SOLA.) ¿Cabe situación más triste que la mía? Todo este amor solo es sufrimiento. Sin embargo, aún me queda cierta esperanza. Ahí está mi rival. (A SILVIA.) Acercaos, acercaos.

SILVIA Señora vais a retenerme aquí a la fuerza para siempre? ¿Tengo yo la culpa qué ese chico me quiera? Dice que soy bonita. ¡Demonio! Yo no puedo evitarlo.

EL HADA (FURIOSA.) (APARTE.) ¡Oh! Si no fuera por el temor de perderlo todo, la desharía. (ALTO.) Escúchame niña. Te esperan mil tormentos, si no obedeces.

SILVIA Vos diréis.

EL HADA Arlequín va a venir aquí; te ordeno que sólo has querido burlarte de él, que no lo quierdes y que te vas a casar con un pastor de la aldea. Yo no estaré delante de vosotros mientras habláis, pero estaré a vuestro lado sin ser vista; y si no cumples mis órdenes con todo rigor, si se te escapa la menor palabra que le haga ver que te he obligado a hablar como yo quiero, todo está dispuesto para tu suplicio.

SILVIA ¡Decirle yo que he querido burlarme de él! Eso no tiene pies ni cabeza. Se echará a llorar y yo también. Bien sabéis que no lo podremos evitar.

EL HADA (COLERICA.) Te atreves a resistirme. ¡Venid espíritus infernales; encadenadla, y no olvidéis ningún detalle para darle tormento! (ENTRAN ALGUNOS DUENDES.)

SILVIA (LLORANDO.) ¿No os remuerde la conciencia de pedirme lo imposible?

EL HADA (A LOS ESPIRITUS.) Id por el ingrato a quien ama esta pastora, y matadlo delante de sus ojos.

SILVIA ¡Matarlo! ¡Ah! Señora Hada, hacedlo venir. Yo le diré que le odio y os prometo no llorar; lo amo demasiado para eso.

EL HADA Si vertéis una sola lágrima, si no simuláis la más perfecta tranquilidad, está perdido y vos también. (A LOS DUENDES.) Quitadle las cadenas. (A SILVIA.) Cuando hayáis hablado con él, os haré conducir hasta vuestra casa, si quedo contenta de vos; va a llegar de un momento a otro, esperadlo aquí. (SALE.)

ESCENA V

SILVIA, ARLEQUIN, TRIVELIN

SILVIA (UN MOMENTO SOLA.) Voy a limpiarme bien los ojos; si mi novio ve que he llorado, sería como si lo matase yo misma. Ahí viene. (ARLEQUIN ENTRA TRISTE CON LA CABEZA BAJA. SE COLOCA DELANTE DE SILVIA Y LA MIRA UN MOMENTO SIN HABLAR; LUEGO TRIVELIN INVISIBLE, ENTRA.)

ARLEQUIN ¡Amiga mía!

SILVIA ¿Qué queréis?

ARLEQUIN ¡Mírame.

SILVIA ¿A qué viene todo eso? Me han hecho venir aquí para hablaros; tengo prisa. ¿Qué es lo que queréis?

ARLEQUIN (CON TERNURA.) ¿Es cierto que me habéis engañado?

SILVIA Sí, todo cuanto he hecho, no era más que por divertirme.

ARLEQUIN (ACERCÁNDOSE A ELLA TIERNAMENTE.) Amiga mía, hablád con franqueza, esta páfida Hada no está aquí, pues me ha jurado que no se hallaría presente. Así, pues, tranquilizaos, corazoncito mío, decidme ¿me engañais? ¿Vais a casaros con ese maldito pastor?

SILVIA Sí, os lo repito, es cierto que voy a casarme con él.

ARLEQUIN ¡Hi! ¡Hi! (SE ECHA A LLORAR CON TODAS SUS FUERZAS.)

SILVIA (APARTE.) Me falta el valor. (ARLEQUIN SE REGISTRA LOS BOLSILLOS Y SACA UN PUNALITO QUE AFILA EN SU MANGA.) ¿Pero que vais a hacer? (ARLEQUIN SIN RESPONDER, ALARGA EL BRAZO COMO PARA COGER IMPULSO.) ¡Ah! Va a matarme. Deteneos. Amor mío me han obligado a mentiros. (HABLANDO AL HADA A QUIEN CREE COLOCADA A SU LADO.) Señora hada perdonadme. Donde quiera que os encontréis, ya veis lo que sucede.

ARLEQUIN ¡Ah! ¡Qué felicidad! Sujetadme amor mío, que me voy a desvanecer de dicha. (SILVIA LO SOSTIENE. TRIVELIN APARECE DE PRONTO A SUS OJOS.)

SILVIA (SORPRENDIDA.) Ah aquí está el Hada.

TRIVELIN No, hijos míos, no es el Hada: ella me dió su anillo para que pudiera escucharos sin ser visto. Pero sería una lástima abandonar a su furor a tan tiernos amantes; además, no merece que se la ayude, puesto que es infiel al más generoso mago del mundo, a quién admiro y venero mucho. Estad tranquilos, voy a deciros un medio de asegurar vuestra felicidad. Es necesario que Arlequín parezca que está disgustado con vos, Silvia; y que vos, por vuestra parte, finjáis que lo abandonáis burlandoos de él. Voy a buscar al Hada que me está esperando y la diré que habéis cumplido a maravilla lo que os había ordenado; ella estará delante cuando os separéis. Y vos, Arlequín, cuando Silvia se haya marchado, os quedaréis con el Hada; y entonces, asegurándole que no pensáis en esa Silvia infiel, juraréis que vais a amarla y tratad por cualquier medio de arrancarle la varita mágica de las manos. Ps advierto que una vez que estéis en posesión de la varita, el Hada perderá su poder sobre vosotros; y que si tocáis al Hada con la varita, podréis incluso mandarla a vuestro antojo. Aprovechaos entonces para marcharos y hacer lo que os plazca.

SILVIA ¡Que el cielo os recompense. Trivelin!

ARLEQUIN ¡Que bueno es este hombre! Cuando tenga la varita os llenaré el sombrero de monedas de oro.

TRIVELIN Preparaos, voy a traer aquí al Hada. (SALE.)

ESCENA VI

ARLEQUIN ¡Qué alegría! Querida amiga, tengo que besaros, para aplicar mi contento.

SILVIA Callaos, amigo; contengámonos ahora para poder ser felices siempre. Vienen; decidme cuantas injurias se os ocurran para poder conseguir la varita mágica.

ESCENA VII

EL HADA, TRIVELIN, ARLEQUIN, SILVIA

ARLEQUIN (COMO ENFADADO.) ¡Vamos, bribonzuela!

TRIVELIN (AL HADA.) Creo que podréis estar contenta.

ARLEQUIN (A SILVIA.) Quitáos de mi vista páfida. Mirad a esta desvergonzada. Quitaos pronto de mi vista, castigo de mi vida.

SILVIA (RIÉNDOSE.) Qué gracioso. Adiós, adiós; me voy y me casaré con mi novio; y otra vez no seáis tan crédulo, jovenzuelo. (AL HADA.) Señora, queréis que me vaya?

EL HADA (A TRIVELÍN.) Haced que se marche, Trivelín. (SALEN.)

ESCENA VIII

EL HADA, ARLEQUIN

EL HADA ¿Estáis viendo como yo os había dicho la verdad?

ARLEQUIN (CON APARENTE INDIFERENCIA.) Oh, no me importa nada. Es una vez que no sirve para descalzaros. Ahora es cuando veo lo buena que sois. Bien tonto he sido. Pero dejadla, que ya nos vengaremos bien de ella, cuando seamos marido y mujer.

EL HADA ¡Qué! Mi querido Arlequín. ¿Vais a amarme?

ARLEQUIN ¿Y a quién mejor? Seguramente estaba ciego. Mirad, al principio me había preocupado por ella; ahora sin embargo daría todas las pastoras del mundo por un alfiler. (CON DULZURA.) Pero seguramente me despreciáis por lo tonto que he sido.

EL HADA Mi querido Arlequín, te hago mi dueño, mi marido; sí, me caso contigo; te entrego mi corazón, mis riquezas, mi poderío. ¿Estás contento?

ARLEQUIN (MIRANDOLA CON TERNURA.) Ah, amiga mía como me gustáis. (COGIENDOLE LA MANO.) Yo os entrego mi persona y además esto (ES SU SOMBRERO); y luego esto (LE PONE SU ESPADA AL LADO Y DICE COGIENDOLE LA VARITA MÁGICA.) Y yo voy a llevar este palito siempre a mi lado.

EL HADA (INQUIETA VIENDO QUE COGE SU VARITA MÁGICA.) Dadme esa varita, dámela hijo mío; podríais romperla.

ARLEQUIN ¡Tate, tate!

EL HADA Dádmela pronto; la necesito.

ARLEQUIN (TOCANDOLA HABILMENTE CON LA VARITA MÁGICA.) Vamos por partes. Sentáos ahí y sed buenecita.

EL HADA (CAYENDO EN UN ASIENTO DE CESPED.) Ay. Estoy perdida, me han traicionado.

ARLEQUIN (RIENDOSE.) Y yo estoy en el mejor de los mundos. Oh, oh! Me regañabais hace nada porque no era bastante inteligente y, sin embargo, he sido más listo que vos. (ARLEQUIN DA SALTOS DE ALEGRIA; RIE, BATLA, SILVA, Y DE VEZ EN CUANDO DA VUELTAS EN TORNO AL HADA MOSTRANDOLE LA VARITA.) Sed buenecita señora bruja; pues veis toda esta gente? (LLAMAN A TODOS Y APARECEN TODOS LOS DUENDES Y TRIVELÍN.) Que me traigan a mi amor. Trivelín, soy el dueño de todo y quiero que venga a mi lado mi pastora.

ESCENA IX

LOS MISMOS, SILVIA, TRIVELÍN Y LOS DUENDES

ARLEQUIN (CORRIENDO DELANTE DE SILVIA Y MOSTRANDOLE LA VARITA MÁGICA.) Mi querida amiga, éste es el talismán, ahora yo también soy brujo; y vos también podéis ser un Hada. (LE DA LA VARITA.)

SILVIA (COGE LA VARITA SALTANDO DE GOZO.) ¡Oh! Amor mío ya no tendremos más envidiosos. (APENAS HA PRONUNCIADO ESTAS PALABRAS SE ADELANTAN ALGUNOS DUENDES.)

UN DUENDE Vos sois nuestra dueña; ¿qué nos queréis? (SILVIA SOPRENDIDA DE VERLOS ACERCARSE, RETROCEDE.)

ARLEQUIN (ENFADADO.) Demonio voy a enseñaros. (A SILVIA.) Traed ese palitronque, para darles una paliza. (COGE LA VARITA MÁGICA Y PEGA A LOS DUENDES CON SU ESPADA.)

SILVIA (SUJETANDOLE.) Basta, basta, amigo mío. (ARLEQUIN AMENAZA A TODO EL MUNDO; VA HACIA EL HADA, QUE ESTA SENTADA, Y LA AMENAZA TAMBIEN. SILVIA ENTONCES SE ACERCA AL HADA Y LE DICE SALUDANDOLA.) Buenos días señora, ¿cómo estáis? Ya no sois tan mala? (EL HADA DESVIA LA CABEZA ECHANDO MIRADAS DE FURIA SOBRE ELLOS.) ¡Oh! Qué furiosa está.

ARLEQUIN (AL HADA.) Poquito a poco. Ahora soy yo el que manda. Quiero que se nos mire enseguida con más agrado.

SILVIA Dejémosla, amigo mío; seamos generosos, la compasión es una cosa bella.

ARLEQUIN La perdono; quiero que cante y baile todo el mundo y luego iremos a que me hagan rey de alguna parte.

T E L O N

4 de marzo de 1977

GMS

1306710
Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UFR-RT